

## LECCIONES Y ELECCIONES

Víctor Meza

Las elecciones de noviembre/2013 dejaron más lecciones de las que la sociedad y, en especial, el estamento político, están dispuestos a aprender. Producto de una dinámica política novedosa y de complicada lectura para los políticos tradicionales, esas elecciones, a diferencia de las anteriores del año 2009, fueron no solamente más abiertas y plurales, sino también las más polarizadas ideológicamente, además de ser las más observadas y valoradas en el nivel internacional.

En atención a esos factores, el martes 10 de junio, en un hotel capitalino y bajo el patrocinio del Instituto Nacional Demócrata (NDI, por sus siglas en inglés), nuestro Centro de Documentación de Honduras (CEDOH), el “think tank” más antiguo del país, presentará el informe titulado “Honduras 2013: Proceso electoral, financiamiento y transparencia”. Este valioso documento es el resultado de un largo trabajo de investigación, seguimiento y monitoreo que el CEDOH realizó a lo largo de todo el proceso electoral desde las elecciones primarias e internas de noviembre del año 2012 hasta las elecciones generales del año 2013.

Durante todo ese tiempo, un equipo interdisciplinario de consultores e investigadores del Centro llevó a cabo un minucioso trabajo de análisis e interpretación de los diferentes aspectos relacionados con el financiamiento, gastos e inversiones políticas realizadas por los diferentes actores del proceso electoral, la distribución de esos dineros y, lo que es fundamental y clave, el origen de los mismos.

Ya se sabe que estas fueron las elecciones más costosas en la historia reciente de la transición política hacia la democracia. También fueron las menos transparentes. La Misión de Observación Electoral de la Unión Europea (MOE UE) fue muy precisa al calificar la naturaleza de las mismas: “excesivamente largas y costosas, y muy desiguales y opacas en su financiación”.

Las campañas organizadas por los diferentes partidos políticos, unas más que otras, fueron intensas y muy polarizadas. También fueron muy ostentosas y sospechosamente abundantes en recursos financieros. Las fuentes de las cuales provinieron muchos de esos recursos no son identificables y, con mucha frecuencia, se mantienen ocultas o disfrazadas por voluntad expresa de los propios dirigentes de los partidos políticos. Esta circunstancia volvía más difícil el trabajo de nuestros investigadores asociados, quienes a menudo debían encontrarse con la conducta renuente y recelosa de los diferentes actores políticos, empeñados en ocultar los datos y opacar todavía más los orígenes de muchos de los fondos invertidos en la campaña. Con subterfugios y evasivas, cuando no con negación tan rotunda como áspera, varios de los políticos entrevistados eludieron las preguntas o confundieron a propósito el contenido de sus respuestas.

Para poder cumplir con los objetivos del estudio y obtener cifras creíbles y confiables, fue preciso contratar los servicios de una agencia privada de monitoreo que se ocupó de registrar, día a día, desde el mes de agosto hasta el de noviembre del 2013, los anuncios y avisos publicitarios que los partidos políticos y sus candidatos colocaron en los

diferentes espacios de la televisión, la radio, las vallas en lugares visibles y los medios impresos del país. Fue una tarea ardua y meticulosa, que nos permitió obtener datos interesantes y hallazgos importantes para entender mejor el elevado costo de la propaganda electoral, los millonarios recursos pagados a distintos medios de comunicación, especialmente la televisión (el 86 % de toda la inversión publicitaria), y la forma en que se teje la trama, intrincada y a menudo sospechosa trama, entre las cúpulas político-partidarias y ciertos dueños de los grandes medios de comunicación del país.

El trabajo de campo permitió conocer mejor el funcionamiento de las maquinarias electorales de los partidos políticos, la forma en que organizan su logística electoral, los métodos utilizados para seducir y, eventualmente, comprar la voluntad de los votantes. El conocimiento de estos hechos ayuda a detectar la fluidez de los dineros sospechosos, identificar a sus beneficiarios y desentrañar el laberinto de rutas y vías a través de las cuales infiltran su nociva influencia las redes delincuenciales del crimen organizado.

Los desafíos a los cuales nos enfrentamos, tanto como sistema político y como sociedad en general, son muy grandes y peligrosos. La creciente influencia de los “barones del crimen organizado” en los diferentes niveles y eslabones del sistema de partidos y del sistema político - electoral en su conjunto, amenaza con erosionar la institucionalidad estatal, la que ya de por sí se encuentra en franco proceso de gradual evaporación en algunos territorios clave, especialmente de las áreas transfronterizas, del territorio nacional. Si permitimos que los traficantes y criminales se conviertan en actores clave de nuestro sistema político, le daremos el tiro de gracia al Estado degradado que padecemos y lo empujaremos al precipicio en donde, poco a poco, se van acumulando los Estados fallidos.